

RESUMEN COMPLETO

El arte de ser mujer

de Carmen de Burgos

La lámpara encendida

Una periodista pionera

Carmen de Burgos fue una de las mujeres más importantes de la cultura española de principios del siglo veinte. Nació en Almería en mil ochocientos sesenta y siete, fue maestra, novelista, conferenciante y una de las primeras mujeres periodistas profesionales de España. Firmaba muchas veces como Colombine. Defendió el divorcio, el voto femenino y la educación de las mujeres.

El arte de ser mujer es un libro suyo publicado hacia mil novecientos veinte. A primera vista parece un manual de belleza y de moda. Pero es algo más: un ensayo sobre la moda como reflejo de la sociedad, escrito con erudición, ironía y mucho sentido común.

Un libro superfluo, a propósito

En la introducción, la autora advierte con humor que va a escribir un libro de estética atrevida, superflua, casi pueril, sobre la psicología de la moda. Dice que se ha dejado llevar por el tema como quien prueba licores. Pero, a la vez, pide respeto para algo que muchos desprecian como frívolo, y que ella considera digno de estudio.

La elegancia

El libro empieza preguntándose qué es la elegancia. No es lo mismo que la belleza. Hay mujeres bellas sin gracia, y mujeres sin belleza que fascinan. Ese algo indefinible es lo que los franceses llaman el chic. Y la autora explica que el ideal femenino cambia en cada época, pero siempre combina el cuerpo, el gusto y el espíritu.

La moda como espejo de una época

Para Carmen de Burgos, la moda no es una tontería. Es un reflejo fiel de las costumbres y del alma de cada tiempo. Los sabios y los psicólogos la estudian, porque en un vestido se puede leer una época entera: su religión, su política, su economía, sus guerras.

Dedica capítulos a explicar quiénes crean la moda. Los pintores, que han inmortalizado el traje de cada siglo, de modo que un museo de pintura es también un museo de historia del vestido. Los escritores, cuyos personajes de novela marcaban tendencias e imitaban las lectoras. Los grandes modistos de París, que convirtieron la costura en un arte. Y las actrices, que lucían en el escenario lo que después querían llevar todas.

Analiza también por qué cambia la moda tan deprisa: porque responde a la inquietud y a la sed de novedad de su tiempo. Y cómo se difunde, desde las grandes casas de costura hasta las revistas y los figurines.

Hombres y mujeres

Un capítulo muy interesante defiende que la afición al lujo y a la elegancia no es cosa solo de mujeres. Repasando la historia del traje, demuestra que los hombres han sido tan coquetos o más: con sus pelucas, sus encajes, sus calzas y sus sombreros de plumas. Y que, en su origen, los vestidos de ambos sexos eran muy parecidos.

También trata de las extravagancias de la moda, como los corsés que deformaban el cuerpo o las dietas exageradas para adelgazar, que llenaban los salones de una tristeza de sanatorio. Critica esos

excesos, pero también a los moralistas que exageran en sus ataques y consideran pecado el simple deseo de agradar.

Y entra en un debate muy de su época: el de la falda y el pantalón, y la influencia del traje masculino en el femenino, a medida que las mujeres empezaban a trabajar, a hacer deporte y a moverse con más libertad.

El lujo y el teatro

La autora dedica un capítulo al lujo, que considera inseparable del refinamiento y del progreso, y hace una historia del lujo en el vestido, en la que Francia aparece como la gran maestra.

En otro, habla de la moda en el teatro. Se llegó a decir que los modistos habían vencido a los dramaturgos, y que para una actriz era más importante saber vestirse que saber recitar. Carmen de Burgos cree que es una exageración, pero que hay algo de verdad. Y recuerda casos célebres, como el de la gran actriz Sarah Bernhardt, que se atrevió a interpretar a Hamlet vestida de blanco en lugar de negro.

Cómo vestirse

La segunda mitad del libro es más práctica. La autora da consejos para cuidar la belleza física, recordando que el ideal cambia de un pueblo a otro y de una época a otra.

Insiste en que saber vestirse es muy difícil. No basta con seguir la moda. Hay que elegir lo que va con el propio tipo, la edad, la posición y el lugar. Explica la teoría de los colores: qué tonos favorecen

a las rubias o a las morenas, por qué las jóvenes deben preferir colores claros y las señoras de cierta edad, tonos discretos.

Hay capítulos sobre el peinado y los sombreros, sobre los perfumes, los encajes y las joyas, y sobre los accesorios: el calzado, los guantes, los abanicos, las sombrillas, las pieles. Su idea central es que la verdadera elegancia está en los detalles, y que demasiadas joyas perjudican a la gracia. La principal belleza, dice, es el brillo de una mirada inteligente y la sonrisa buena de una boca dulce.

Más allá del vestido

Los últimos capítulos van más allá de la ropa. La autora habla de la manera de moverse, de los gestos, de la expresión. Del arte de conversar: la voz, la discreción, la cultura necesaria para hablar de música, de pintura o de libros. Reflexiona sobre la coquetería, y concluye que lo mejor es dejarse guiar por los sentimientos, sin causar nunca dolor a nadie.

Habla de la belleza moral, que hay que cultivar igual que la física. De la casa, la familia y los gustos personales. Y termina con la vida social: las visitas, los salones, las mujeres que empezaban a fumar en público, y hasta los perritos falderos, que deben cuidarse sin exageraciones ridículas.

Elegancia y libertad

Leído hoy, El arte de ser mujer es un documento precioso sobre la vida y las costumbres de hace un siglo. Algunos consejos nos hacen sonreír. Pero detrás de ellos se ve a una mujer culta e independiente que tomaba en serio lo que muchos despreciaban, y que veía en la

elegancia, entendida como armonía entre el cuerpo, el gusto y la inteligencia, una forma de dignidad.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.